

◆ **Constitucionalistas** Los tres partidos más abiertamente defensores de la Constitución fueron los que lamentaron la pérdida de un referente

EN RECUERDO DE UN HOMBRE DE CONSENSO

FERNANDO GRANDE-MARLASKA
Ministro del Interior



El año 2018 fue rico en homenajes a la Constitución. El texto legal que ha propiciado los mejores años de la vida de los españoles cumplía cuatro décadas y José Pedro Pérez-Llorca vivió esa celebración con la intensidad que merecía, recibiendo con buen humor y paciencia el reconocimiento de todos los que deseábamos agradecerle su decisiva aportación a nuestro bienestar colectivo.

Tanto en el homenaje que le rindió el Congreso de los Diputados el día 6 de diciembre como en el Tribunal Constitucional, la potencia intelectual de Pérez-Llorca, que sabía combinar siempre con una sana dosis de retran-

ca gaditana, seguía generando la admiración de los presentes.

Su imagen ocupando un lugar de honor en el hemicycle junto a Miquel Roca y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón estuvo cargada de emoción. Queda para la Historia la foto de aquellos tres hombres con ideas políticas diferentes que, junto a los ya fallecidos Gabriel Cisneros, Gregorio Peces-Barba, Jordi Solé y Manuel Fraga, fueron capaces de sentarse a dialogar en un momento político y social enormemente complejo.

El recuerdo de todos ellos presidió aquel día el Congreso. No desde un sentimentalismo vacío. En esa misma Cámara donde hemos visto tantos enfrentamientos partidistas se entiende mejor que en ningún otro espacio el valor del consenso y los esfuerzos que son necesarios para llegar a él. Los siete padres de la Constitución nos dieron en su día una lec-

ción de lo que significa negociar, acordar y ceder; porque cuando desde nuestra realidad democrática actual hablamos de consenso, parece que olvidamos que los acuerdos que dieron lugar a la Carta Magna se alcanzaron partiendo de posiciones muy distintas, y sin embargo todos los ponentes constitucionales hicieron grandes renunciaciones en beneficio del bien común.

No creo que con el paso de los años ninguno de ellos haya lamentado esas renunciaciones. Al contrario, he escuchado a José Pedro defender con convicción el logro que supuso crear un marco de convivencia al que nadie podría haber aspirado cuando España era un país que comenzaba a salir de una dictadura y quedaban por delante muchas heridas que restañar.

Por eso, cuando se despidió una persona tan valiosa como José Pedro Pérez-Llorca lamenta-

mos todas las ocasiones perdidas de disfrutar de su compañía y de su sabiduría democrática. Mientras los celebrábamos, podía parecer que los homenajes a la Constitución y a quienes la hicieron posible eran muchos, pero nos faltó alguno más.

Siempre sentiré que no pudiera acompañarnos el día en que le concedimos la Medalla de Plata Honorífica al Mérito Policial junto los otros padres de la Constitución y a una 'madre', la diputada de la legislatura constituyente y única mujer en la comisión Constitucional, María Teresa Rivera.

Ese día Pérez-Llorca no pudo estar con nosotros por una pequeña indisposición. Con la espontaneidad que lo caracterizaba, se excusó por encontrarse convaleciente de un catarro que le había contagiado uno de sus nietos.

Con esa sencillez para desenvolverse en las ocasiones más solemnes, recorrió José Pedro Pé-

rez-Llorca una trayectoria humana apasionante. Hombre de su tierra y de mundo, abogado de prestigio y amante de la cultura, nos dejó a todos los españoles un legado único: los pilares para una convivencia basada en el diálogo y la moderación. Los pilares que permitieron construir la mayor época de paz y prosperidad que ha vivido España y que nos han permitido ser el país moderno, abierto, plural y diverso que es hoy. Un país en el que todas las personas pueden disfrutar de los derechos y libertades que conciernen a un Estado democrático y de Derecho.

Ahora nos corresponde a nosotros honrar su memoria respetando más que nunca ese legado y seguir trabajando para que nuestro país continúe siendo un lugar del que sentirnos orgullosos. Como orgullosos nos sentimos de ese gran hombre que fue José Pedro Pérez-Llorca.



Suárez brinda con los ponentes. En la foto, con Pérez-Llorca y Solé Tura.

UN HOMBRE DE CONCORDIA

MANUEL CHAVES GONZÁLEZ

EXISTE ya la suficiente perspectiva histórica para hacer una reflexión sobre el papel político de determinadas personas que participaron en una importante etapa de la reciente historia de España: la transición democrática. Una de estas personas fue José Pedro Pérez-Llorca.

Como diputado por la provincia de Cádiz coincidí con Pérez-Llorca en el Congreso de los Diputados. Seguramente sea esta la razón por la que *Diario de Cádiz* me ha invitado a escribir algunas palabras sobre este ilustre gaditano a quien, en el Congreso, llamábamos el "zorro plateado". Pero tuve la oportunidad de conocerlo como político. Fue uno de los políticos característicos de la transición que llevó a España a la democracia. Su trayectoria política se desarrolló a

través de los años claves de la transición: desde las primeras elecciones democráticas de junio de 1977 hasta la llegada del PSOE al Gobierno de España en 1982. Durante este periodo fue portavoz parlamentario de la UCD de Adolfo Suárez y ministro de varios de sus gobiernos. Pero seguramente el papel por el que será recordado siempre fue el de ponente de la Constitución Española. Pérez-Llorca fue uno de los padres de la Constitución.

A lo largo de su trayectoria demostró ser un hombre de concordia, con un compromiso político por el acuerdo y consenso que hicieron posible la transición democrática. No fue ajeno a dos momentos claves de la misma: uno, el ya referido de la Constitución Española, como garantía de un Estado de derecho basado en la estabilidad política e institucional; otro, los pactos de la Moncloa, bases de la estabilidad económica y social. Dos actos o momentos sin los cuales no se entiende el periodo más largo de

convivencia que hemos vivido y estamos viviendo los españoles. Pero no fue fácil la política española de aquellos años: todo un país por levantar con la amenaza latente del golpe de estado. Pero la POLÍTICA (con mayúsculas) se impuso gracias a personas como Pérez-Llorca: negociación, consenso, pacto.

Seguramente, en sus últimos años, Pérez-Llorca, retirado pero observador de la política española actual, estaría preocupado por la polarización de la política y habrá echado en falta la necesidad de tender puentes entre los partidos políticos para afrontar la situación actual. Alguien lo puede entender como un problema de nostalgia: "Cualquier tiempo pasado fue mejor". Aquella época no fue ni mejor, ni peor, fue diferente. Pero la concordia, el diálogo, "la libertad sin ira", canción del grupo Jarcha que a él le gustaba, siempre formarán parte de la mejor política. Descanse en paz un hombre de concordia.

UN GADITANO FINO

SOLEDAD BECERRIL

UNO de los autores de la Constitución que tanto bien ha traído a España, la de 1978, tenía que ser un gaditano fino. El trabajo requería delicadeza, habilidad, saber entender al contrario y ser capaz de convencer. Además, había que conocer muy bien la historia de España de los siglos XIX y XX, y tener el objetivo claro de que la norma fundamental lo fuera para todos, ganara quien ganara, perdiera quién perdiera.

El objetivo lo había señalado el Rey Juan Carlos y el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, se lo encargaba a los diputados en el Congreso, pero requería ponerse manos a la obra. Y eso es lo que hizo José Pedro Pérez-Llorca cuyo bagaje jurídico y cultural, así como su calidad humana, le permitirían redactar un texto que alcanzaría el refrendo mayoritario de los españoles.

La transición española del régimen anterior, la dictadura, al estado democrático y de derecho que hoy tenemos fue una obra de mentes lúcidas y generosas. No fue olvido alguno del pasado ni "pasar página", como algunos, poco documentados, han dicho, sino todo lo contrario. Supuso saber bien lo que no debía repetirse y cómo alcanzar un acuerdo tal que nos llevara por una senda distinta, por la que hemos transcu-

rrido década tras década y que no deberíamos abandonar.

José Pedro Pérez-Llorca fue muchas más cosas en la vida; fue ejemplo de persona que ambiciona el saber y el conocimiento, cosa que, de manera natural y sencilla, lo demuestra en sus análisis, en sus comentarios, en sus escritos, incluso en sus bromas y en las historias que cuenta de sus compatriotas y de su ciudad, Cádiz.

Yo he tenido la suerte de contar con su amistad desde tiempo atrás. Fue él quien me propuso para formar parte, como diputada, de la Mesa del Congreso en 1979 en la primera legislatura; fue él quien me asesoró ante

"Pérez-Llorca fue ejemplo de persona que ambiciona el saber y el conocimiento"

complejas decisiones que tomar en el Ministerio de Cultura cuando yo era la ministra, y ha sido él a quien he escuchado una fundamentada preocupación por los derechos que hoy se vulneran en Cataluña.

Sus años de vida pública no podían haber acabado con una responsabilidad más bella: la presidencia del Patronato del Museo Nacional del Prado. Muy posiblemente en su deambular por las salas del museo se habrá fijado en un cuadro con un gran cielo azul donde, llegado el momento, recogerse. Así se lo deseo porque se merece descansar en la paz.